

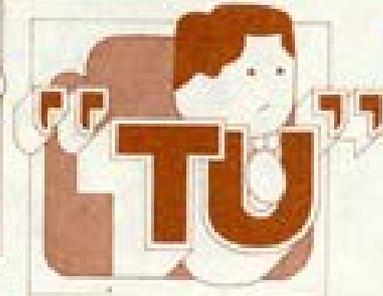
mediodía...

(13—18 años)

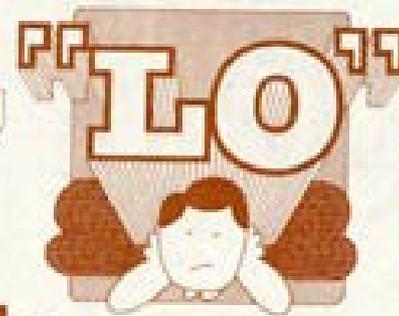
el



el



el

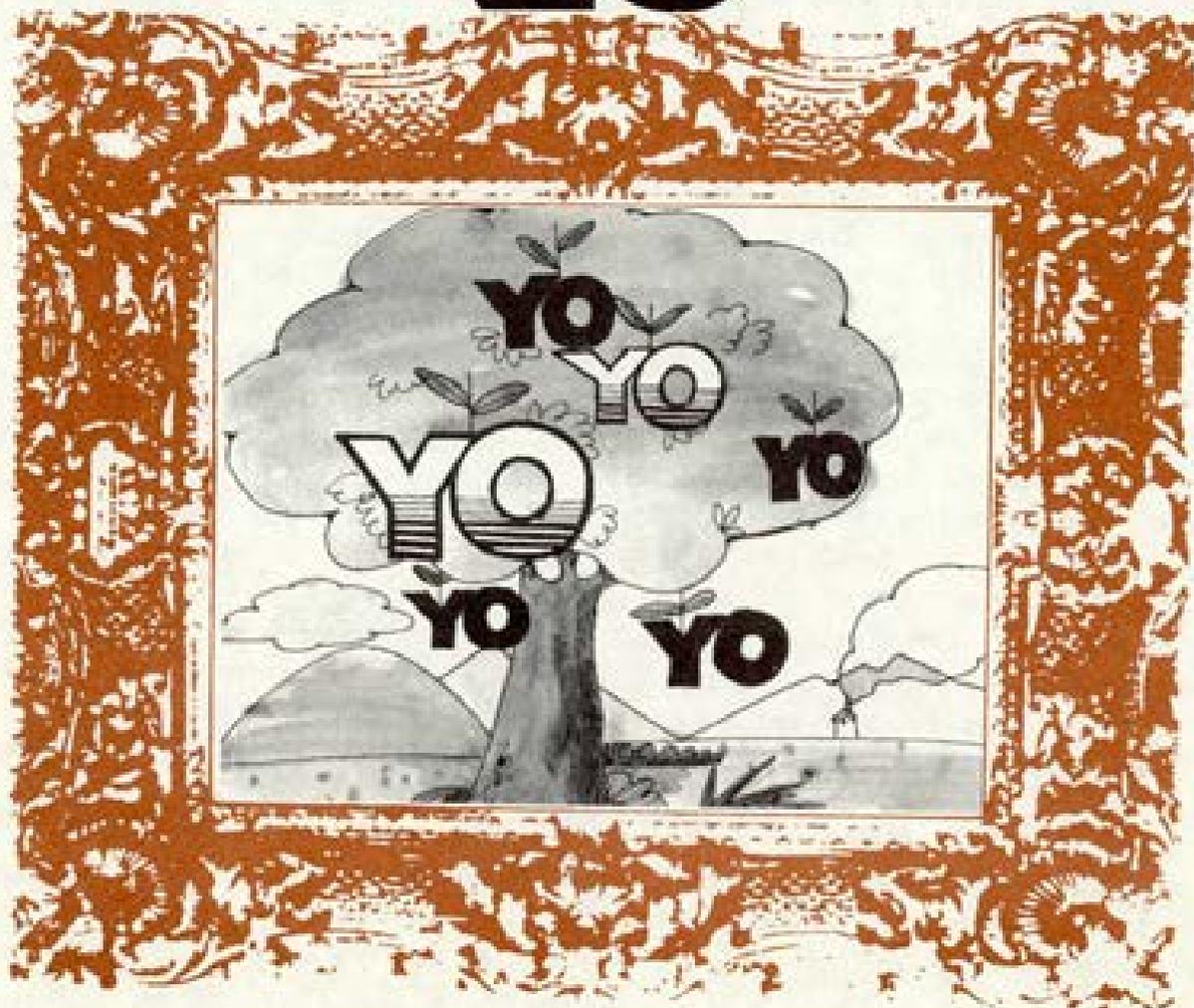


el



de

JOSE 18





El adolescente es consciente de su riqueza interior, pero no puede controlarla ni analizarla serenamente.

Primer cuadro: "YO" maduro

El núcleo central del cuadro es "la crisis de identidad consigo mismo".

Aparece ante sí mismo como un desconocido, diferente del "YO" anterior, pero siendo el mismo, sin acabar de reconocerse del todo. Como factores principales que provocan esta crisis pueden citarse:

- "desarrollo y maduración fisiológica-orgánica": irrupción hormonal masiva, en especial sexuales; creciente actividad del sistema nervioso vegetativo autónomo, que responde a incentivos orgánicos y no está controlado por la voluntad; crecimiento corporal, que puede producir deficiencias de coordinación, andar desgarbado, movimientos torpes, etc.
- "expansión brusca y arrolladora de las fuerzas instintivas afectivo-emocionales": el adolescente es consciente de esta riqueza interior, pero no puede controlarla ni analizarla serenamente.
- "progresión de la evolución mental": aumenta la capacidad de razonamiento lógico, nueva visión del mundo, más propia y personal, separándose de la mentalidad del adulto.
- "un mundo en competencia": tiene que conquistarlo luchando para buscarse un puesto y realizarse a sí mismo, sin ayudas y protección que recibía en la infancia, inseguridad, inestabilidad amenazante.
- "exigencias de la sociedad": para que se integre en ella, pero, al mismo tiempo, se le trata como a un niño y no obtiene responsabilidades. Por una parte, no quiere identificarse con los mayores, por otra parte no puede identificarse con su propia imagen todavía no madura.
- "aspiraciones ideales y realidades": ensueños confusos y poco sólidos, que representan una faceta de la necesidad de afirmación del propio "YO" y, por otro lado, las realizaciones imperfectas, la conducta poco equilibrada, etcétera.
- "repercusión sexual": Cfr. los amplios estudios hechos por especialistas en CUADERNOS PARA EDUCADORES, temas 9-10, y Revista PM, números 26-27.



Segundo cuadro: "TÚ" maduras

El núcleo central del cuadro es la "individualización en la relación social".

12-14 años: aumenta la separación y actitud de independencia con respecto a los padres; cierta tendencia a la evasión de casa. La explosión hormonal le produce inquietud y le empuja a una mayor actividad. La evolución de la inteligencia le incita a palpar las cosas y comprobar el mundo objetivo fuera de casa. Puede hacerlo en tono "rebelde" o, en todo caso, si no puede evadirse de casa, se va con su "fantasía".

Esta actitud de independencia va también contra la sociedad circundante. Es producto de un ferviente deseo y necesidad de "autonomía" y afirmación del propio "YO": vestidos, modales, críticas contra instituciones, etc.

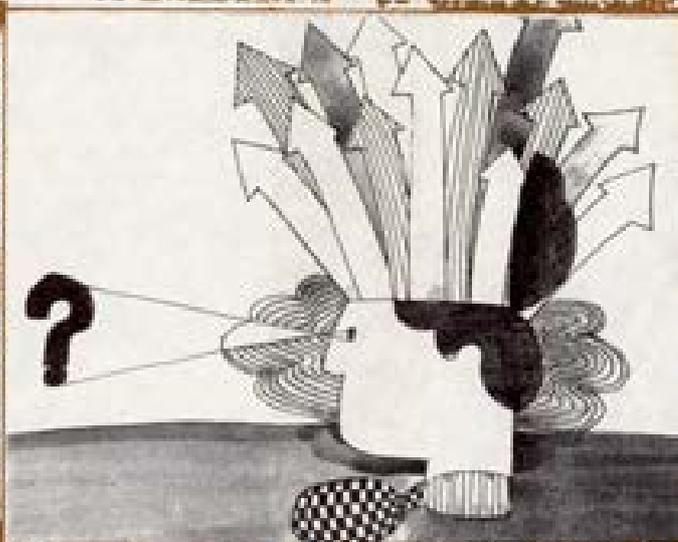
Respecto al "grupo", el púber se mantiene como un número; hay un jefe y se vive conforme a unas normas y convencionalismos, a veces grandes, pero normalmente no se llega a la amistad de persona a persona con profundidad. Continúa la separación entre chicos y chicas.

14-17 años: las relaciones sociales entre iguales van perdiendo el carácter masivo y toman un carácter más individual, de mayor intimidad; tendencia inicial a las amistades íntimas, de persona a persona; tendencia progresiva a asociarse en grupos más reducidos, según intereses.

Quizá esto se deba a dos causas: primero, el desarrollo intelectual le lleva a nuevos caminos e intereses y busca con quien compartirlos individualmente, de verdad; segundo, busca la afirmación de su propio valor y sentirse de verdad estimado por alguien, prueba evidente de su valía. Es característico también el que hable, comunique su interioridad, verbalice, formule sus propias ideas y sentimientos, discuta: es un modo de tanteo, de comprobar a ver si valen, de lograr una mejor expresión y formulación de sí mismo. Adolescentes que discuten mucho y afirman a gritos sus sentimientos demuestran muchas veces una gran inseguridad interior.

17-18 años: tendencia a influir como individuo dentro del grupo reducido, a poner de relieve su persona, a alcanzar un puesto definido entre los demás. Para ello, cultiva más intensamente ciertas habilidades, que le pueden distinguir dentro del grupo; desea ocupar cargos de responsabilidad; comienza un auténtico diálogo.

"meta final": legítimo impulso a conseguir la autonomía personal, poniendo de relieve la propia persona y procurando significar algo para los demás y ser estimado por ellos. Como secuencia negativa, habría que estudiar: la desviación de conductas de carácter gregario, gamberrismo, delincuencia juvenil, nivel infantiloides, etc. que sobrepasa los límites de este informe general.



Tercer cuadro: un "LO" abstracto

El núcleo central del cuadro es que el "LO" de José, su mente, su cerebro, su intelecto llega a su evolución final: el "razonamiento lógico abstracto".

13-15 años: el adolescente es capaz de razonar, comprender el encadenamiento lógico de las proposiciones, lecturas o explicaciones orales y avanzar en el sentido de encontrar nuevas consecuencias no contenidas formalmente en los datos que le han dado; pero todavía con dificultad para llegar a la plena comprensión de principios y leyes de valor verdaderamente universal.

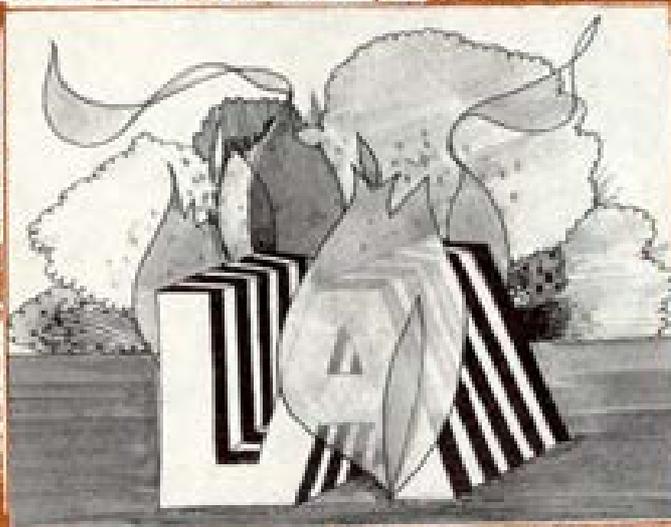
15 años: aumento gradual de la capacidad del adolescente para plantearse problemas e hipótesis por cuenta propia, deducciones y raciocinios lógicos, potencia de razonamiento para comprender o descubrir leyes de valor universal y ver su cumplimiento en casos particulares. Se está creando la base para llegar a la creación científica que supondrá, para pocos que lleguen a ella, un buen desarrollo orgánico cerebral, capacidad de imaginación creadora y control de impulsos afectivo-emocionales.

16 años: se diversifican de un modo más estable las aptitudes mentales específicas ("verbal", capacidad para comprender y expresar las ideas de otro o suyas por medio de palabras; "espacial", capacidad para todo lo relacionado con

elementos espaciales: estimar distancias, formas, volúmenes, etc.). Muchos de estos pasos dependerán del ambiente cultural de la familia y grupos sociales y de las circunstancias afectivas del aprendizaje: relación con el profesor, claridad de explicaciones, ritmo de aprendizaje, etc.

17-18 años: surge y se estabiliza el pensamiento "ponderativo", enjuiciando el comportamiento humano y el mundo de los mayores de un modo más racional, aceptando selectivamente ciertas estructuras establecidas, forzando y presionando sobre la sociedad para la implantación de nuevas estructuras. No vale tanto lo conseguido, lo ya comercializado de algún modo; el adolescente lleva dentro la dinámica social y va enrolado afectivamente en ella. Por ello, lo siente mucho más pasionalmente y parece, por contraste, que desecha todo lo demás.

El "juicio ponderativo" le hace reflexionar y darse cuenta de que los principios de las leyes físicas no pueden aplicarse rígidamente al examen de las conductas humanas. En el comportamiento del hombre intervienen factores muy complejos: desde el sentido íntimo de libertad de cada uno hasta los necesitantes sociales y económicos que a cada generación le tocó vivir. El juicio "estimativo", madurez del "LO" humano no llegará hasta fines de los 18 años.



Cuarto cuadro: un "LA" ardiente

El núcleo central del cuadro es la explosión de la vida afectivo-emocional.

13-15 años: explosión arrolladora e incontenible de la vida emocional y, al mismo tiempo, predominio de los sentimientos de angustia, inseguridad interna y ansiedad profunda.



1º llama: reacciones emotivas poco controladas, desproporcionadas al estímulo: tics, manierismos nerviosos, muecas, refunfuños, gestos bruscos, relinchos o gritos extemporáneos, etc.



2º llama: inestabilidad emocional: bascula rápidamente de una emoción a otra, siente incluso vergüenza de perder su control, fracasa y triunfa alternativamente.



3º llama: estados emocionales, por contraste, más estables y duraderos: mal humor, aversión a cosas o personas, melancolía, dejadez o rudeza de modales. O, por el contrario: altivez, lealtad, pundonor, amabilidad, amistad, comprensión de sentimientos ajenos, fidelidad a un ideal hasta llegar al fanatismo, intransigencia ante deficiencias.



4º llama: formas extremas de conducta: por situaciones amorosas, fracasos escolares graves, soledad afectiva fuerte, mal entendimiento con los padres, dudas intelectuales sobre el sentido de la vida, incapacidad para hacer frente a las cosas, etc.



5º llama: causas de orden psicológico, personal y social. En la pubertad tienen gran influencia las transformaciones glandulares, pero entre los 13-15 años surgen decisivamente las causas de orden psicológico, social y personal: no puede extirpar por completo los hábitos de conducta infantil y, sin embargo, los mayores le exigen comportamientos maduros, sin, por otra parte, darle responsabilidades. Esto le produce mayor inseguridad, tiene que descubrir y corregir sus propios defectos, sin ayuda cordial de los adultos.



6º llama: situaciones nuevas, reuniones y citas con chicos y chicas, necesidad de valerse por sí mismo en sociedad, complicación de estudios y deberes profesionales, conflictos en el ambiente familiar.



7º llama: necesidad de dinero, de trabajo, de independencia en su estado, de forjarse su propia carrera, en consonancia con sus propios principios, morales, religiosos, éticos, de orden teórico y vital.



9º llama: alegrías: cuando se siente a gusto y bien adaptado, de acuerdo con su capacidad y cualidades (éxito de estudios, por ejemplo); cuando percibe detalles cómicos en otras personas; cuando se libera de un miedo (¡no hay examen!); cuando obtiene un triunfo que le hace experimentar un sentimiento de seguridad.



8º llama: celos: en relación con personas concretas de otro sexo; sentimientos de frustración, mal perder, incertidumbre que desemboca en melancolía, motes, sarcasmos, críticas agresivas, pequeñas traiciones.



10º llama: fantasías.

Estimados amigos:

Hoy cumplo 18 años.

Todavía era yo un non-nato, cuando mi madre comenzó a escribir sobre mí. Era tanta la ansiedad que, de la sangre vertida, podrían llenarse varios tinteros.

Desde entonces, casi no ha pasado un día en que no vie se mi nombre escrito en alguna parte: el carnet de notas, la ficha de baloncesto, la carta de Carmen, el libro de Ciencias, la criada desde el pueblo, el cheque de mi padre y esa constante manía que mamá tiene de seguir con mi Diario.

Ahora, alguien se atreve a escribirme una Revista: "JOSE 18". No sé si alegrarme o morir de tristeza: soy yo, sólo yo este "JOSE"... o todos los Juanes, Josés y Manueles son lo mismo... ?

.....